

SUSCRIPCIONES

Pesetas	
Madrid.....	(Mes..... 1 50
	(Año..... 17 50
Provincias.....	(Trim..... 6 »
	(Año..... 12 »
Portugal.....	(Trim..... 8 50
	(Año..... 32 50
América.....	(Trim..... 15 »
Extranjero.....	(Año..... 55 »
convención postal.....	
En las demás Trim.....	20 »
En las demás Año.....	80 »

VENTA.

España.....	30 núm..... 1 »
Portugal.....	25 núm..... 1 50
América y Extranjero.....	30 núm..... 2 »
convención postal.....	
En las demás Trim.....	4 »
Núm. del día.....	5 cent.
Núm. atrasado.....	25 cent.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo,
San Agustín, 2, y en todas las
librerías.

ANUNCIOS

ESPAÑOL

Se reciben en esta Adminis-
tración, y en la Sociedad Gene-
ral de Anuncios, Carmen, 19
principal, y en Barcelona seño-
res Roldós y C.^a Escudillers, 30.

EXTRANJEROS

En París, la «Société Mutua-
le de Publicité», rue Caumar-
ten, 61; director, Mr. Lorette.

REMITIDOS.

Presios convencionales.

Toda la correspondencia se di-
rigirá al ADMINISTRADOR DE EL
GLOBO.

AÑO XIV—TERCERA ÉPOCA

Jueves 26 de Abril de 1888

MADRID.—NUM. 4.559

EL DICTADOR Y LA DICTADURA EN FRANCIA

A Mr. Theodoro Stánton, Director de
La Correspondencia Europea, para los
Estados Unidos.—París.

Madrid 24 de Abril de 1888.

Amigo mío: me pone usted en verdadero aprieto, al demandarme con tantas instancias mi sentir y mi juicio sobre los fenómenos políticos y sociales, observados hoy con verdadera maravilla y extrañeza en los horizontes políticos de Francia, por cuyos espasmos atraviesan extraños nombres, parecidos, en los fulgores que despiden y en los recelos que provocan y en las supersticiones que despiertan y en la vaguedad e inconsistencia que tienen, a los cometas antiguos, tal como la ciega fe popular solía descombrirlos y considerarlos y temerlos. Yo creo de suma gravedad el movimiento pretoriano y dictatorial, iniciado en una parte considerable de la opinión francesa; pero creo de mayor gravedad todavía un caso menos observado y ruidoso, el ascenso al gobierno de los idealismos radicales, esgrados, en mi creer, con cien materias explosibles, a cual más desastrosas. Una política concreta, una mayoría disciplinada, un gobierno fuerte dentro de las leyes, una Presidencia y un Senado respetados a defenderse y salvarse, conservarían el gobierno de la nación por sí misma en la forma superior y hasta perfecta que se llama República parlamentaria, tratándose, sobre todo, de Francia, donde goza el Estado de tan grande autoridad, el ejército sigue tan severa disciplina, y el pueblo entero, bien mirado, recita la más gubernamental y la más conservadora entre todas las clases sociales y el más fuerte y más vigoroso de todos los factores políticos, gracias a la sabia educación allegada en la institución de las instituciones democráticas, en el sufragio universal. Pero si el Estado se desmantela y rinde, si el Presidente obedece a la indistinción que lo engendró, si la vaguedad e incertidumbre de un programa radical aparece como la única estrella polar en procesos oscuros, si se desdibaja la Constitución por los cesaristas reaccionarios o por los cesaristas rojos el propio ministerio y las propias Cámaras admiten la revisión constitucional, todo se habrá perdido a la furia de los menos por error y debilidad y flaqueza de los más. El movimiento dictatorial no es nada, como no es nada un cometa, si la política republicana conservadora sabe refrenarlo y oponerle con claro sentido formidable resistencia; pero si encuentra la complicidad indeliberada e inconsciente donde había de hallar la enemiga resuelta y firme, todo puede perderse. Con bien poco arte pongo el corolario de mi carta en el presente; pero cuanto voy a decir, y que os propongo traducir al inglés, para comunicarlo en vuestra revista popular al pueblo de la América sajona, en que yo cuento amigos tan fervorosos, demostraré mi tesis, exordio y proposición al mismo tiempo de esta carta discursiva. Y para el exordio me falta una simple advertencia. Yo soy amigo devoto de Floquet y de Freycinet, a quienes merezco toda suerte de consideraciones, agradecidas y pagadas con usura por un corazón y por una memoria, incapaces de olvidar tantas distinciones recibidas y desahogadas de tantos cariñosos afectos. Nadie puede certificar como yo la elevación de sus inteligencias, la rectitud catódica de sus propósitos, la pureza inmaculada de sus respectivas historias, el desinterés de todos sus móviles, el patriotismo y aún la humanidad de todos sus fines; pero uno y otro han caído en política de estruendo, en aquella que, radical de nombre y conservadora de intenciones, lleva los pueblos a esas incertidumbres, mediante cuyos marasmos se contraen tarde o temprano agudas enfermedades de muerte. Y de lo decíselo con toda lisura, porque lo creo con toda sinceridad. Personas inapreciables por sus talentos oratorios y por sus virtudes públicas, siguen una política insostenible inspirada por múltiples errores.

Teneis razón, el pedirme que os hable de la dictadura francesa, como teneis razón al pedirme la quinta última que os hablara del imperio alemán. La magnitud de tales asuntos mueve por tal modo el interés, que no há necesidad un escritor de sumos esfuerzos para llamar y sostener la general atención. Y el considerarlo desde las tierras anglo-sajonas en América, referidos por un democrata español, en quien el culto a la libertad y a la República y a la democracia crece con los años, ha de darles novedad, si cabe, todavía. No puedo uno apartar la vista de Boulanger, quien promueve y suscita los más áridos problemas, al dispartar por los senos de Francia locas e incomprensibles aspiraciones, fácilmente allegadas en una hora de neurótico delirio, como la exaltación presente, y luego desvanecidas en desengaños tales como Waterloo y como Sedán. El bulangerismo existió antes de Boulanger. Estas personas, que muchas veces contra su propia voluntad representan ideas más o menos generalizadas, se producen, se animan, se crecen, llevadas por una corriente social, cuyos orígenes, como ciertos ríos misteriosos en el espacio, datan de lejanos e ignotos tiempos, a lo menos de fejanisimas y vagas ideas. El pueblo francés, asentado y constituido en la planicie central europea, derivada de la uniformidad del suelo suyo la unidad de su Estado, como el semita derivaba de la uniformidad del desierto suyo la unidad de su Dios. Un Estado tan uno y tan fuerte, por necesidad, tiende al imperio, cuando reviste la forma monárquica, y a la dictadura, cuando reviste la forma republicana. Por eso desde los comienzos de la Revolución el pueblo francés ha pasado por la dictadura enorme, si transitoria, de la Comunidad y de la Convención; por la dictadura enorme, si permanente, del bonapartismo. Contra esta dañosa tendencia no habría otro remedio, sino un Parlamento, el cual tomara sobre sí la carga que toman todos los verdaderos Parlamentos de nuestro siglo, el inglés, el belga, el italiano, el español, la carga de

sostener el gobierno e inspirarlo y legislar con ciencia y con mesura. Mas todo Parlamento, para cumplir este fin, há menester una gran mayoría, y toda mayoría se dificulta, y hasta se imposibilita, en el estado de Francia. Este pueblo, tan uno en su territorio y en su gobierno, se halla muy dividido y separado en sus aspiraciones y en sus creencias. A la uniformidad externa del suelo y del Estado, jamás ha correspondido la unidad interna del espíritu y del pensamiento. Por consecuencia el Estado tiende siempre a constituirse allí en dictadura; y la dictadura siempre ha tendido a suprimir, correspondiendo en su origen y su naturaleza y su finalidad, a suprimir hasta las apariencias del gobierno parlamentario. A esto súmase una propensión tan irresistible a la igualdad, que llega tristemente hasta el extremo de constituir esta igualdad entre nosotros, la del ahorro, que la lleva de suyo a participar del Estado, convirtiendo el interés de estos ahorros en opones de la renta pública, exige, más que ningún otro pueblo de la tierra, seguridad, calma, ministerios estables, Cortes disciplinadas, mayorías gubernamentales, presidentes respetadísimos y duraderos hasta el plazo de renovación prevenido por las leyes, las compensaciones de sus derechos con extraordinaria e inmanente autoridad. La República se salva con solo tener gobierno; el Parlamento se salva con solo tener mayoría. Francia está cansadísima, no de sus presidentes, a cual más venerable, Thiers, Mac-Mahon, Grévy, Carnot; no de sus ministros, a cual más ilustre, honra de su patria y de su tiempo, mis amados amigos, Simon, Gambetta, Ferry, Freycinet, Chaillemole, Say, Floquet, de que no duren sus ministros, y oigan unos tras otros sin haber podido remontar el Estado a su indispensable regularidad y sin dar a los intereses permanentes de la sociedad aquella consistencia que piden las instituciones parlamentarias y que tienen dentro de sus Cámaras y de sus gobiernos amorables y responsables, todos los pueblos parlamentarios del planeta. Un Estado fuerte mantenido por un gobierno respetable y duradero; una mayoría disciplinada y segura: hé ahí lo que necesitan la República y el Parlamento, unidos por lazo indisoluble, para sostenerse y para salvarse. Gobierno estable, mayoría disciplinada, repito, son los votos de Francia y debo asegurar que la secundan y acompañan a una en esos votos la opinión unánime de toda la democracia europea, tan por extremo interesada en conservar el foco de luz y de calor, que ha formado por el centro de nuestro continente la nación reveladora y mártir del humano progreso.

¿Quien lleva sobre sí la responsabilidad enorme del pecado terrible? ¿Quién carga con la culpa de que no tenga Francia, ni gobierno estable, ni mayoría disciplinada? Pues yo la imputo a la derecha del partido republicano y a la izquierda del partido monárquico. La derecha del partido republicano y la izquierda del partido monárquico estaban destinadas a componer los ministerios permanentes de la República. Por ese medio, por ese método se han formado todos los ministerios, que han respondido a las exigencias primeras de los pueblos modernos, a la exigencia de orden y a la exigencia de libertad. Por ese método se constituyó la República. Todavía recuerdo una tarde célebre del mes de Octubre, año 75, en la cual tarde volvíamos Gambetta y yo Versailles, tras una sesión borrascosa, tras la que determinábase ya el rompimiento entre la izquierda monárquica y la derecha republicana dentro de un ministerio, donde se hallaban Buffet, monárquico de la izquierda, Dufaure, republicano de la derecha. Pero, ¿Vais a un rompimiento—le pregunté yo,—el cual pondría los monárquicos a merced por completo del partido bonapartista, y los republicanos a merced por completo del partido radical? No temas, no, semejante cosa—me respondió—¿cómo quisiera que forme un gobierno del partido republicano solo, cuando carezco de ochenta prefectos, que mandara a provincias? Mientras podamos tirar con Mac-Mahon, tiremos con Mac-Mahon, a pesar de lo mucho que sus amigos le comprometen todos en contra nuestra; cuando no podamos tirar con Mac-Mahon, elegiremos a Taubert. No quiero que la República pierda su lastre aportado de la Monarquía. ¿Cuán lejos estaba entonces la doble utopía, que matará la República, si pudiera morir, las pretensiones a una restauración orleanista tan tristemente mostradas por la izquierda del partido monárquico, y la utopía de una concentración republicana tan tristemente sostenida por la derecha del partido republicano! Mientras los monárquicos de la izquierda piensen a una en la Restauración, y los republicanos de la derecha piensen a una en la concentración, jamás habrá ni gobierno estable, ni mayoría parlamentaria en Francia. Y no habiendo gobierno estable y mayoría parlamentaria, que produzcan grande autoridad social, ese pueblo francés acostumbrado a quedarse siempre con la última palabra, sustituirá el gobierno de todos, llamado República, por el gobierno de uno solo, ya se llame imperio, ya dictadura. Hé aquí la verdad absoluta sobre la crisis suprema.

Los romanos, gente muy práctica y muy parlamentaria, no se deshicieron de la monarquía, sabina con el sacerdotil Numa, entró en el arbitrario Tarquino, sino para dar a los Consules facultades y horas como nunca los reyes las gozaron, y a las dos ramas de su poder parlamentario, a curias y centurias, Senado de mayores o comicios de menores gentes una superior autoridad. Hasta se atribuye haber la República vivido políticamente vida más ordenada entre los romanos que allá entre los griegos a la particularidad, muy notable, de contener la dictadura en sus leyes, y exigirla transitoria y brevemente, sin menoscabo ni mengua de las más fundamentales instituciones, y para el restablecimiento y conservación de todos los derechos, mientras estas reacciones que laban en Grecia siempre al acaso y a la virtud y eficacia de movimientos no previos ni ordenados. Creo fácil en una democracia guardar los gobiernos como guarda Suiza, la madre, digámoslo así, de un Consejo federal, desde el año 48, como América guarda su estabilidad presidencial, en la renovación

de perplejidad e incertidumbre verdaderamente asesinas, es el reposo, y la conservación, y la paz, y el orden, y el gobierno, bajo la estrella propicia de su luminosa libertad y en los brazos de robusta, pero templada República.

Francia oscila entre los gobiernos de todos y los gobiernos de uno. En su temperamento democrático y en su inteligencia helénica no cabrá ni el gobierno de muchos, ni el gobierno de pocos. Lastres oligárquicos del directorio, de la Restauración, y del doctrinarismo quedaron vencidos, ora por grandes revoluciones democráticas, ora por golpes de estado cesaristas. Pero ya sea gobierno de uno; ya sea gobierno de todos, Francia quiere gobierno. Esa nación, unida con su Estado; necesitada de un ejército numeroso para su defensa; esencialmente administrativa; muy trabajadora; con una propensión, desconocida entre nosotros, la del ahorro, que la lleva de suyo a participar del Estado, convirtiendo el interés de estos ahorros en opones de la renta pública, exige, más que ningún otro pueblo de la tierra, seguridad, calma, ministerios estables, Cortes disciplinadas, mayorías gubernamentales, presidentes respetadísimos y duraderos hasta el plazo de renovación prevenido por las leyes, las compensaciones de sus derechos con extraordinaria e inmanente autoridad. La República se salva con solo tener gobierno; el Parlamento se salva con solo tener mayoría. Francia está cansadísima, no de sus presidentes, a cual más venerable, Thiers, Mac-Mahon, Grévy, Carnot; no de sus ministros, a cual más ilustre, honra de su patria y de su tiempo, mis amados amigos, Simon, Gambetta, Ferry, Freycinet, Chaillemole, Say, Floquet, de que no duren sus ministros, y oigan unos tras otros sin haber podido remontar el Estado a su indispensable regularidad y sin dar a los intereses permanentes de la sociedad aquella consistencia que piden las instituciones parlamentarias y que tienen dentro de sus Cámaras y de sus gobiernos amorables y responsables, todos los pueblos parlamentarios del planeta. Un Estado fuerte mantenido por un gobierno respetable y duradero; una mayoría disciplinada y segura: hé ahí lo que necesitan la República y el Parlamento, unidos por lazo indisoluble, para sostenerse y para salvarse. Gobierno estable, mayoría disciplinada, repito, son los votos de Francia y debo asegurar que la secundan y acompañan a una en esos votos la opinión unánime de toda la democracia europea, tan por extremo interesada en conservar el foco de luz y de calor, que ha formado por el centro de nuestro continente la nación reveladora y mártir del humano progreso.

¿Quien lleva sobre sí la responsabilidad enorme del pecado terrible? ¿Quién carga con la culpa de que no tenga Francia, ni gobierno estable, ni mayoría disciplinada? Pues yo la imputo a la derecha del partido republicano y a la izquierda del partido monárquico. La derecha del partido republicano y la izquierda del partido monárquico estaban destinadas a componer los ministerios permanentes de la República. Por ese medio, por ese método se han formado todos los ministerios, que han respondido a las exigencias primeras de los pueblos modernos, a la exigencia de orden y a la exigencia de libertad. Por ese método se constituyó la República. Todavía recuerdo una tarde célebre del mes de Octubre, año 75, en la cual tarde volvíamos Gambetta y yo Versailles, tras una sesión borrascosa, tras la que determinábase ya el rompimiento entre la izquierda monárquica y la derecha republicana dentro de un ministerio, donde se hallaban Buffet, monárquico de la izquierda, Dufaure, republicano de la derecha. Pero, ¿Vais a un rompimiento—le pregunté yo,—el cual pondría los monárquicos a merced por completo del partido bonapartista, y los republicanos a merced por completo del partido radical? No temas, no, semejante cosa—me respondió—¿cómo quisiera que forme un gobierno del partido republicano solo, cuando carezco de ochenta prefectos, que mandara a provincias? Mientras podamos tirar con Mac-Mahon, tiremos con Mac-Mahon, a pesar de lo mucho que sus amigos le comprometen todos en contra nuestra; cuando no podamos tirar con Mac-Mahon, elegiremos a Taubert. No quiero que la República pierda su lastre aportado de la Monarquía. ¿Cuán lejos estaba entonces la doble utopía, que matará la República, si pudiera morir, las pretensiones a una restauración orleanista tan tristemente mostradas por la izquierda del partido monárquico, y la utopía de una concentración republicana tan tristemente sostenida por la derecha del partido republicano! Mientras los monárquicos de la izquierda piensen a una en la Restauración, y los republicanos de la derecha piensen a una en la concentración, jamás habrá ni gobierno estable, ni mayoría parlamentaria en Francia. Y no habiendo gobierno estable y mayoría parlamentaria, que produzcan grande autoridad social, ese pueblo francés acostumbrado a quedarse siempre con la última palabra, sustituirá el gobierno de todos, llamado República, por el gobierno de uno solo, ya se llame imperio, ya dictadura. Hé aquí la verdad absoluta sobre la crisis suprema.

Los romanos, gente muy práctica y muy parlamentaria, no se deshicieron de la monarquía, sabina con el sacerdotil Numa, entró en el arbitrario Tarquino, sino para dar a los Consules facultades y horas como nunca los reyes las gozaron, y a las dos ramas de su poder parlamentario, a curias y centurias, Senado de mayores o comicios de menores gentes una superior autoridad. Hasta se atribuye haber la República vivido políticamente vida más ordenada entre los romanos que allá entre los griegos a la particularidad, muy notable, de contener la dictadura en sus leyes, y exigirla transitoria y brevemente, sin menoscabo ni mengua de las más fundamentales instituciones, y para el restablecimiento y conservación de todos los derechos, mientras estas reacciones que laban en Grecia siempre al acaso y a la virtud y eficacia de movimientos no previos ni ordenados. Creo fácil en una democracia guardar los gobiernos como guarda Suiza, la madre, digámoslo así, de un Consejo federal, desde el año 48, como América guarda su estabilidad presidencial, en la renovación

de presidentes, desde su ya secular y veneranda Constitución. Pero dentro de las democracias hay que tener en cuenta la opinión de todo el mundo, y no se pueden intentar las reformas hondísimas intentadas por un monarca incondicional y absoluto como Pedro el Grande o Carlos III, ni mucho menos aquellas otras que una minoría sabia y progresiva impone desde lo alto en el calor de las revoluciones a cuya temperatura se derrite y fonde hasta el bronce donde se hallan vaciados los ídolos, y se desvanecen como una pesadilla las idolatrías. Por eso creo tan mal aconsejada la derecha democrática, pretendiendo violencias religiosas en artículos como el sétimo de la ley de enseñanza, y en disposiciones como las dadas contra las órdenes monásticas, onal la misma izquierda monárquica, pugnando por restablecer y restaurar una monarquía, sin consideración al estado mental de Francia, que no consiente la fe profundísima en el privilegio, en la tradición, en el derecho divino de una familia, en tantas ideas, sobre las cuales se alzan los tronos, necesidades, como los altares mismos, de una lumbre casi teológica, emanada del pueblo, que los ilumina y los sostiene y los mantiene y los prospera. Si los oportunistas continúan, por una parte, empeñados en llevar la conciencia religiosa de Francia donde no quiere ir, y malgastan sus fuerzas en ese trabajo de volver lácteos hasta los mismos curas, mientras los monárquicos, a su vez y por otra parte, continúan empeñados en llevar la mente política de Francia donde no quiere ir, y malgastan sus fuerzas en recomponer ídolos deshechos, no hay que dudarlo, vivirá Francia en la calentura terrible de una República radical, seguida por el frío de la dictadura pretoriana, en guisa de aquellos que absorben los mismos venenosos de las lagunas pontinas, y pasan de un exceso a otro exceso, hasta morir en los cambios bruscos de su anterior temperatura. Desengáñense los oportunistas; en cuanto propendan a la izquierda, caerán en el radicalismo; desengáñense los monárquicos, en cuanto propendan a la restauración, caerán en la dictadura. Boulanger no puede ser Washington; pero tampoco puede ser Monk.

Yo temo el estado mental, que puede producirse así, por haberlo visto yo en los comienzos de mi juventud, al desordenarse la razón que dió al traste con la segunda República y con su Parlamento. En otros siglos las generaciones se renovaban más que las ideas; en este siglo las ideas se renuevan más que las generaciones. Y a su vez las generaciones vienen con ideas opuestas a sus predecesoras. Cuando R. uher observó solemnemente como había muerto la generación, que votará el Imperio, debió esconcharse allá en las Tellerías, amenazas de hundirse para siempre, la voz tradicional fatidica: el Dios Pan ha muerto. Pues nosotros, viejos republicanos, venimos en el caso de saber que ha muerto casi la generación heroica, para quien la República era un dogma religioso, y se acerca otra generación más utilitaria, menos creyente, la cual no aceptará la República, sino en tanto cuanto la República responda por completo a sus conveniencias. Lo que para nosotros fué amor, para nuestros herederos será utilidad. Nos importa mucho que los republicanos parlamentarios de ahora no dejen a la tercera República, en su período de madurez, las más ideas, que los monárquicos parlamentarios de otros días dejaron a la segunda República en su nacimiento. Mil supersticiones generadoras del impulso actual hacia la dictadura, empujaban entonces hacia el Imperio. Durante todo el reinado de Luis Felipe había creído una generación, educada en dos afectos funestísimos, en el desprecio de los gobiernos parlamentarios y en el odio a la paz europea. Un rey conformado para soportar las limitaciones de su autoridad impuesta por la Constitución; y unas Asambleas establecidas para legislar, y en ciertas condiciones, producir y sostener los gobiernos, parecían a la juventud aquella de oposición dos entidades, ó dos entes ridículos. Iban sucediéndose, a la sazón, los gobiernos de rápidos procedimientos y de impulsos cesaristas, rodeados de brillo militar, y venidos a cumplir un poema en el cual debía la industria forzosamente alzarse a magia de continuos hechizos y las instituciones a una sinfonía sin términos. La paradoja se había metido en el cielo de la ciencia, y caricaturado todos los principios salvadores, cual Melisóteles caricaturó a Dios. Dejemos, exclamaban los sofistas, al gobierno el derecho de hacerlo todo, con tal que nos dejen a nosotros los gobiernos el derecho de decirlo todo. Suprimamos las Asambleas, que son lentas, gárrulas, amigas de la retórica y de la disputa, para poner en su lugar el régimen plebiscitario, un pueblo dócil diciendo si ó no a la pregunta que le dirija un señor omnipotente. A tal engendro le llamaban democracia directa. R. neguemos, añadían, de esa política de la paz perpetua, para meternos en el torbellino de la guerra universal, reivindicando por fuerza y violencia nuestras perdidas fronteras. Fundemos tal gobierno, que lleve delante de sí un ejército de trabajadores; que monte cañones de muerte y fábricas de industria; que impulse al combate y al trabajo; que aloe canchales y talleres; que renueve la Europa con sudor de las frentes y sangre de las venas. El periodismo radical de ahora podría copiar al periodismo radical de aquel entonces, sustituyendo los nombres propios de hoy a las especies varias de tal época, pues se parecen unos a otros los días estos en el tiempo, de igual suerte que se parecen las estaciones en el planeta.

Con tanto delirio iba unido un mecanismo social, digno del desierto. Creíase que la sociedad necesitaba, no educarse a sí misma por profunda ilustración de su conciencia; no regirse a sí misma por supremas energías de su voluntad; sino aguardar, como los judíos, como los semitas, como los pueblos decadentes del Imperio romano, una especie de Mesías, de Profeta, de Redentor, quien, trayendo misteriosa idea superior en la cabeza, y larga espada cortante al lado, impusiese silencio a todas las conciencias y cadenas a todas las voluntades, para llevar Francia, perturbada por la libertad,

Ayuntamiento de Madrid

y llevarla violentamente, si era preciso, hacia su completa salvación. En esto no se diferenciaban las clases conservadoras de las clases populares; unas y otras creían en el redentor. Estábamos por el siglo último de la historia moderna, como por el siglo primero de esta misma historia, estábamos aguardando al Mesías. Un extravagante filósofo esclavon, historiador y matemático, atreviéndose a compendiar todo esto en sistema científico embrollado y oscuro, que dedicaba con el nombre de mesianismo a Napoleón. ¿Qué habían de hacer los pobres pueblos, cuando así desvariaban las altas inteligencias? Como los egipcios, cuando el prosaico Vespasiano volvía de Jerusalén, preguntar a cada héroe de la fuerza: «¿eres tú el Mesías?» Pues hoy el mesianismo y el Mesías están encerrados en Boulanger. A la hora, que corre, aún tienen uno y otro carácter muy republicano. Pero no hay que fiarse: si Boulanger, por imposible, triunfase, no borraría el nombre de República, pero fundaría la entidad Imperio. Tampoco el Imperio romano borró el notorio lexicon de la República.

El emperador no era en Roma sino un cónsul. Imperio habían dado los patriotas a los cónsules. El emperador llevaba manto de esclavista; pero los cónsules, así que conseguían una victoria, lo llevaban también. El emperador, extendía su autoridad sobre las legiones de las provincias; pero también las leyes Manilia y Gabinia le habían dado esa misma extensión de autoridad a Pompeyo. El juramento solo debía prestarse por los soldados al general. Más el emperador era general en jefe, y todos los romanos estaban al Imperio militar sujetos. Por consecuencia se extendió el juramento a todos los ciudadanos. Los emperadores, lejos de destruir, aun restauraban las magistraturas republicanas. El oficio de príncipe del Senado, que tuvieron los más ilustres romanos en los tiempos florecientes de la República, y que daba derecho a iniciar todos los debates y a promover todas las proposiciones, lo renovó Augusto, y modestamente lo tomó para sí en prueba de su respeto a los senadores. Mirad con qué cuidado repelieron los Césares el título de reyes, tan mal querido en la vieja Roma. Si Augusto se arrogó la proconsular autoridad sobre las provincias, fue por haberla conferido, bien que en ocasión peligrosísima, el Senado a un hombre tan exento de tacha como Cicerón, compañero de Bruto. El tribuno mismo no desapareció. Duda el emperador si lo tomaría para él; si un patricio no se rebajaba sentándose en el banco de la plebe; más, por respeto a los padres conscriptos, por miedo a que cualquier alevosía, nombrado en los vulgares concilios, se atreviese a ejercer el veto contra las decisiones senatorias fue también tribuno. Siendo tribuno, tenía de suyo ante la plebe, todo el prestigio de la inviolabilidad, y todo el poder y virtud propios a los representantes del pueblo. Por estos medios los nombres de las antiguas magistraturas quedaban en los plebeyos y las series de poderes verdaderos contenidos en esos nombres se iban para los Césares.

Desengañados: el Cesarismo reviste siempre iguales caracteres, como que se suman en él iguales factores. Todo emperador tiene al Parlamento el odio que Filipo tuvo a las Agoras; Antonio a las Curias; Carlos V a las Comunidades y a las Cortes; Napoleón a las Cámaras. Por eso Boulanger dice ahora: el Parlamento o yo, como decía el emperador Macédon; Demóstenes o yo; como decía el dictador pretoriano, Cicerón o yo; como decía Napoleón III, Thiers o yo. Todo dictador pertenece a los partidos radicales de su tiempo. Desde los días de Cleon, demagogos y tiranos son sinónimos. César se creía continuador de los Griegos, el alma propia de los reformadores, transmitiendo en aquel su cuerpo heroico, para destituir del comun agro a los patriotas, y vengar el cautiverio de la plebe; Cromwell tomaba el aliento para su espíritu y la fuerza para su autoridad en las extremas ideas religiosas de su generación y de su tiempo; Napoleón el Grande había profesado los principios más jacobinos, antes de alzarse al poder más absoluto; Napoleón III había estudiado en la fortaleza de Ham a todos los utopistas y propuesto el símbolo doctrinal del socialismo a Francia en su obra titulada: «La Extinción del Pauperismo.» Y está en el orden lógico de los hechos, así como en el movimiento natural de las ideas, esta correlación entre la utopía y la fuerza, entre los sistemas irrealizables y la dictadura encargada de rendir y destruir todas las resistencias que a esas ideas oponen los invencibles obstáculos del tiempo, del hábito, del estado social y político, de todas las realidades. Y como la utopía es irrealizable, pide una gran fuerza para realizarse; y como contra lo imposible no hay fuerza que valga, queda esta subsistente, queda el cesarismo con todos sus errores organizado, y se desvanece y se disipa la utopía. El radicalismo desde luego monta la dictadura, más no puede aprovecharla, porque ninguna máquina social contrasta; vence las leyes de nuestra sociedad, que destruyen cuantos ideales se han forjado y estatuido sin contar con ellas, y sin acomodarse a la sabia lentitud de sus graduadas creaciones. Así esos tres términos tienen una estrecha correlación, el radicalismo, el cesarismo, el pretorianismo. La idea radical es el alma, la forma dictatorial es el cuerpo, y los pretorianos el instrumento de todo César. No comprendéis el César célebre romano sin su compañero Antonio, persiguiendo con su espada ebrio al propietario demandante de las propiedades por él cogidas en sus confiscaciones o saeos, y picando con el aureo alfiler de sus manecbas el verbo romano en la lengua de Cicerón. Pues si la dictadura es el radicalismo, no hay que desconocerlo, para conjurar la dictadura, precisa destruir y desvanecer de las cumbres del Estado la idea radical. Y he aquí la causa primera de mis angustias y de mis zozobras, entre las ideas propuestas por el general Boulanger, y las ideas propuestas por el ministerio Floquet, existe un parentesco indisoluble. El uno quiere la revisión constitucional; y el otro la quiere también. Por consecuencia el desistimiento de sus inteligencias no quiere decir nada, no significa nada, cuando existe la complicidad en sus fines, complicidad involuntaria, pero peor, mucho peor que la complicidad sabida, pues tiene muchos peligros la indeliberación y la inconciencia en el mundo político, donde se necesita, contra los escollos y los bajos múltiples sembrados por todas partes una previsión muy cierta. Cuando veo que coinciden el ministerio Floquet, gobernante, y el general Boulanger, popularista, y el partido radical victorioso, y el partido monárquico, tanto su rama imperial, como su rama orleanista, en revisar la Constitución y en satisfacer el anhelo de alteraciones que agita hoy a una parte de Francia, no puede menos que aterrarme y pedir en el comienzo a tantos males y en el naufragio de tantas esperanzas un gobierno de conservación, sí, de pura conservación para la República. Terrible cosa un programa ministerial, presentado con tanta pompa y majestad, como el programa revisionista, por un ministerio constitucional y parlamentario, en el punto y hora de coincidir con él, con su esencia, los radicales, que llevan los principios suyos el germen de todas las anarquías; los pretorianos que ostentan pretensiones a la dictadura; el partido monárquico y todos sus matices, que libran en el pretorianismo y en el radicalismo, todas sus esperanzas. Si la República no se define pronto en sentido conservador; si no funda un gobierno de verdadera estabilidad; si no suma una mayoría de resistencia parlamentaria, todo se habrá perdido, hasta el honor.

La diferencia entre la maniobra pasada del bonapartismo y la maniobra presente del boulangierismo

estriba en que aquel sabía su fin y su camino mientras este ignora el camino y el fin. Su gran eleotor, alzado sobre la columna Vendôme, bastaba y sobraba para elevar un príncipe Luis a la presidencia plebiscitaria de aquel tiempo, y una vez en la presidencia, los medios y los recursos procurados por ésta bastaban y sobraban para ir en derecha y con rapidez al golpe de estado y desde el golpe de estado al Imperio militar. Y en el Imperio, Napoleón III tenía moldes hechos por su antecesor, donde vaciar el pensamiento bonapartista, e instituciones fundadas en una Constitución que había regido por largo tiempo a Francia. Pero Boulanger no sabe lo que quiere, ni en política interior, ni en política exterior. Después de haber seducido al pueblo con su vistoso uniforme, su caballo negro y su desquite nacional, ahora dice que Boulanger y paz suenan como palabras sinóimas. Después de habernos aturrido con su radicalismo propone cámaras ánicas semejantes a los altos consejos imperiales de Rusia; el régimen militar para política y administración; el traslado de las prefecturas desde la gente civil, que hoy las desempeña y dirige, a los generales pagados con un solo sueldo para grangerar economías; la despedida de todos los ministros y la concentración de todos los ministerios en su persona, de conspiciosa y universal inteligencia; códigos como los vigentes sustituidos por el derecho consuetudinario a la manera y a la guisa de los períodos feudales; enorme concepción de disparates, a la cual habrá de ajustarse un pueblo tan grande como Francia. ¿No creéis soñar despierto? Pero a esto y a mucho más nos exponemos, continuando esas dos indeterminaciones, capaces de producir cien dictadores, conocidos bajo los dos nombres nefastos de concentración republicana y revisión constitucional. Mientras los republicanos de la derecha desconocen que sus fines en política se hallan entre la izquierda monárquica y no entre la radical, y la izquierda monárquica no advierte que la salvación de todos los intereses conservadores se halla en la República gubernamental y en la renuncia indispensable a las restauraciones realistas, no saldremos del período constituyente, período provisional de mucho peligro y muy ocasionado a que cualquier fórmula utópica se presente allí en los colectivos arrebatos nerviosos, como verdadera fórmula social, y cualquier dictador callejero se aloc, ahupado por los delirios de una terrible neurosis popular, a la más formidable dictadura. El mundo habrá visto dictaduras, como la dictadura de Filipo y Alejandro, engendradas por la necesidad de lanzar Grecia sobre Asia; dictaduras, como la dictadura de Syla, engendradas por los rencores patrióticos; dictaduras, como la dictadura de César, engendradas por los rencores plebeyos; dictaduras, como la dictadura de Cromwell, engendradas por la dificultad, insuperable casi, de fundar un gobierno republicano sobre las ruinas del secular gobierno monárquico en Inglaterra; dictaduras, como la dictadura del primer Napoleón, engendradas por la guerra universal europea; dictaduras, como la dictadura del tercer Napoleón, engendradas por el terror a la utopía socialista; pero todos estos dictadores iban precedidos de una idea, de un título, de una tradición, de méritos notorios, teniendo en sí aquello que llamamos los matemáticos su razón suficiente; por primera vez chocamos con dictadura imprevista, improvisada, incierta, sin origen y sin motivo, y sin fin, y tropezamos con esto porque las indeterminaciones, las perplejidades, las incertidumbres de arriba engendran las indeterminaciones, las perplejidades, las incertidumbres, las dudas, abajo. No pueda continuar la situación así. Impóñese un presidente que presida y un ministerio que gobierne. Se necesita definir y concretar la República muy claramente. Y la República no puede ahora definirse ni concretarse, sino tomando su carácter natural y propio, el carácter conservador. Se necesita que frente al plebiscito pedido tan a deshora, frente a los planes dictatoriales expuestos sin reserva y sin escrúpulo, frente a la renuncia pretoriana y cesarista en la cual uno solo quiere, sin fuerzas ni medios, representar los papeles de César y de Antonio y de Augusto, haya una mayoría de gobierno y un gobierno de conservación opuestos a los golpes apercibidos contra instituciones tan perfectas como las existentes, sobre cuyas amplias bases descansan y reposa la Nación, restañando heridas abiertas por el Cesarismo y cumpliendo una obra de justicia y derecho conveniente a toda la humanidad. Si el ministerio es partidario de la reforma constitucional, si es partidario la Cámara y llega semejante proyecto a formularse y semejante propósito a prevalecer, en la ondulante vaga de ideas indecisas, en el quebramiento de bases firmes, en el tumulto de programas contradictorios, en la fiebre ardorosa de los períodos constituyentes, no hallarán los republicanos verdaderos y parlamentarios aquella serenidad y aquella fuerza indispensables a una salvadora defensa. ¿Qué diréis de un ejército sitiado, al cual no se le ocurriese, dentro de su fortaleza en peligro, ninguna otra cosa que derribarla para reconstruirla? Diréis que fortaleza y ejército estaban perdidos. Si ahora persisten los ministros y los diputados en sus planes constituyentes ¡Ay de la libertad, ay de la República, y sobre todo, ¡ay de Francia!

Sayo afectísimo,

EMILIO CASTELAR.

ESTABA PREVISTO

A nadie habrá sorprendido el rompimiento del Sr. Lopez Dominguez con el Sr. Romero Robledo. A nosotros, menos que a nadie.

Desde el primer día de la inteligencia entre los dos probombres, habíamos anunciado que la alenación entre metales tan dispares era moral y materialmente imposible. Por cierto que tal afirmación, por lo demostrada y repetida, nos valió entonces el enojo y las furiosas censuras de ambas partes contrarías.

Todo el mundo opinaba lo mismo, hasta los que, por seguir una política interesada, admitían la posibilidad de una fusión o suma, absolutamente contraria a las leyes físicas que rigen, así los cuerpos como las opiniones.

Y lo que tenía que suceder ha sucedido. El general Lopez Dominguez se ha negado a las exigencias del Sr. Romero Robledo, el cual servía de pretexto la actitud de nuestro estimado colega *El Resúmen*, y desde el día de ayer cada uno de los referidos señores ha echado por opuesto camino, quedándose el primero con lo que desde el principio era legítimamente suyo, y afirmando el segundo, con arreglo a su antigua práctica, que al emprender la nueva jornada, se lleva en el maletín, los principios propios y los ajenos.

Como quiera que de esto se ha de hablar por algunos días, y que nosotros no disponemos hoy de gran espacio, nos concretaremos, por el momento, a reproducir las declaraciones autorizadas hechas en *El Resúmen* por el Sr. Lopez Dominguez, y en *El Diario Español* por el Sr. Romero Robledo.

«Al tratar de la forma (escribe aquel) en que había de hacerse pública la ruptura, el general autorizó plenamente al Sr. Romero Robledo para adoptar el procedimiento que mejor le pareciera, porque es su único fin y su propósito firme el conservar íntegra su significación personal en la política; el permanecer fiel a la totalidad de sus compromisos y también a la totalidad de sus principios, sean muchos o pocos los que le sigan.

En una palabra: que así como no está dispuesto a ceder nada de su significación, no lo está tampoco a entablar luchas de cierto carácter, impropias de su manera de apreciar la política, ni agitarlas en demanda de con cursos personales.»

Felicitemos al Sr. Lopez Dominguez. Ahora puede prestar grandes servicios a la causa de la democracia, mientras que antes, pese a sus rectos deseos, era con su grupo heterogéneo origen de fanesísimas perturbaciones.

Declaración publicada en *El Diario Español* por el Sr. Romero Robledo:

«Concededores de la protesta unánime del partido liberal reformista contra la política que en estos últimos días venía haciendo nuestro colega *El Resúmen*, y sabedores de que nuestro respetabilísimo e ilustre amigo el Sr. Romero Robledo, haciéndose eco de los sentimientos del partido, gastaba a cerca del general Lopez Dominguez una desautorización solemne, en desagravio a nuestras convicciones monárquicas, hemos guardado silencio hasta conocer el desenlace.

Este ha tenido lugar en la mañana de hoy, en que en una conferencia celebrada entre aquellos hombres públicos, ha quedado acordada y resuelta su separación. Exensamos decir el sentimiento que este hecho nos ha causado.

Al enviar un respetuoso saludo de despedida al general Lopez Dominguez, que fue hasta hoy nuestro jefe, lo mismo que a los que han sido nuestros correligionarios, lo hacemos con la satisfacción de conciencia de haber cumplido lealmente nuestros compromisos, y con el propósito de no desmentir en adelante el afecto que nos unió.

Hoy más firmemente que ayer seguiremos defendiendo la integridad del credo del partido liberal reformista, que es, en nuestro juicio, la mejor esperanza de la patria.»

¿A donde irá el nuevo condestable de Bretaña con sus compañías blancas? No lo sabemos, y aun nos atreveríamos a decir que él mismo lo ignora.

Lo que sí resulta de las frases transcritas, es que se lleva la bandera del partido liberal reformista, de la propia manera que en 1885 se llevó, según repetidas veces nos ha dicho, la bandera del Sr. Cánovas. Esa es, por la cuenta, su especialidad: emular a la basílica de Atocha, hasta en lo del irremediable derrumbamiento.

Ya ahoí se indicaba que pactaría alianza con el duque de Tetuan, y que ayudaría al general Martínez Campos a formar ministerio; caso de que tal formación pasase al terreno práctico desde el terreno especulativo.

Allá se las averga. Nosotros nada tenemos que ver en sus asuntos y combinaciones, que ni calor ni frío producirán en el ánimo de los verdaderos liberales, y sin contar el número de personajes que con él se quedan, ni el de los que, con natural apresuramiento le abandonan, una sola cosa debemos advertirle, no tanto para su gobierno como para desengañar de los incautos que aún pudieran prestarse de ofrecimientos ilusorios. El Sr. Romero Robledo—y conste que sentiríamos mucho molestarle—cargado con su colección de banderas multicolores, ya no es ni parece tan siquiera un jefe de partido o de grupo.

Nadie diría que va a establecer casa y fracción aparte.

En cambio notarán todos—y perdónese en gracia de la exactitud, la trivialidad de la comparación—que se dispone a fundar un establecimiento de esos que hay en la calle de Toledo y de los Estudios, en donde están a la venta innumerables retazos de paño, de distintos tamaños, estofas y maticos. Allí busca tela que case, con mayor ó menor similitud, todo aquel que necesita recordar ó ensanchar una prenda.

De igual modo, buscarán retales a lo sucesivo, en el depósito de principios y banderas que inancuó ayer el ex lagartiente de Cánovas y Lopez Dominguez, todos aquellos elementos discrepantes ó neutros que necesitan improvisar en días de confusión, cualquier ministerio tenido ó taraceado.

LOS TRATADOS DE COMERCIO

Con carácter de preferencia vienen disutiendo las Cortes en estos días la celebración de tratados de comercio con Rusia, Italia y Holanda, y la opinión, más inclinada cada vez al estudio de los problemas económicos, sigue atentamente esas discusiones en que se ventilan importantísimos intereses.

Hemos también de seguir nosotros esa discusión, considerando el comercio que mantenemos con dichas naciones, para deducir en consecuencia qué artículos constituyen nuestro porvenir comercial en aquellos pueblos, y cuáles son los productos cuya introducción en el país pudiera sernos más perjudicial ó beneficiosa.

Rusia mantiene con nosotros, a pesar de la distancia que de ella nos separa, mucho más activo tráfico que las otras dos naciones, y a diferencia de Holanda, importa en España mucho más que lo que de nosotros recibe.

Según la estadística de 1886, nos envía Rusia 19'67 millones por 658.791 pesetas que nosotros exportamos, y además, de la Rusia asiática salen para nuestros puertos 152.480 pesetas (todo trigo), que no se compensan con mercancías originarias de nuestro país.

El primer artículo que constituye la importación rusa en España, son los trigos y cereales, de los que en el año citado nos envió 51 millones de kilos (10 y 1/2 millones de pesetas), ocupando por lo tanto el segundo lugar entre las naciones importadoras en España por cereales en general, y el tercero por trigos en particular.

Compramos a Rusia 8 y 1/4 de millones próximamente de maderas, y algo más de 1/4 de aguardientes, pero en estos hemos de advertir que como acontece con Suecia, la importación rusa por conducto de Alemania, es muchísimo mayor. Fuera de estos artículos no tiene importancia el comercio de Rusia en España.

Cinco artículos solo enviamos nosotros: hierro colado en lingotes, sal común, uvas, vinos comunes y de Jerez y similares. Del primero solamente enviamos 284.000 pesetas y 132.038 del último.

En cuanto a Italia, nos envía algo más de 14 millones, por menos de nueve que le enviamos nosotros, siendo su comercio con nuestra Península más animado aunque méos importante que el ruso.

Seis son las más importantes materias de su tráfico: cáñamo (2,28), duelas (4,09), carbon y leñas (3,70), legumbres secas (1,59) azúfre (0,58) y mármoles y jaspes por 3,4 de millon. También las aves representan dos tercios de millon; pero este artículo oscila mucho.

Nosotros, hecha excepción de las galenas argentíferas (2,30) hierros (cerca de 3) sardinas saladas (1,09), conservas (1,40) y vino de pasto (0,39), no enviamos otros productos en gran cantidad.

Holanda, que recibe diez y medio millones de mercancías españolas, nos remite algo más de dos y medio. Solo en embarcaciones llega al millon de pesetas y por quesos y alcoholes, no pasó en 1886 de 729.992 y 206.703 pesetas; sus demás productos los adquirimos en cortas cantidades.

Por cobre, hierro, cascara de cobre y hierro le mandamos cerca de nueve millones y por vinos de todas clases, que tienen muy buen crédito, millon y medio.

Por lo tanto, en los productos enumerados conviene fomentar las transacciones entre España y los pueblos de que hablamos; pero ha de tenerse en cuenta lo que pide nuestra producción, porque si nos conviene la exportación de vinos y la de aceites, para salvar nuestras crisis en esos dos artículos, no hemos de dar mayores facilidades a la importación de cereales ni de alcoholes, y hemos de evitar en lo posible que el cáñamo de Italia, ahora que tratamos de construir una escuadra, perjudique al cáñamo que producen nuestras provincias de Levante. Esto lo aconsejan las más elementales nociones económicas y de patriotismo, según las cuales, sin elevar el arancel, no hemos de reducirle tampoco, porque tal concesión traería aparejada la de conceder otras ventajas a las demás naciones convenidas, ventajas que aún siendo muy positivas, no tendrían de su parte las simpatías generales del país, que es al fin quien en posesión del error ó de la verdad apetece soluciones que no siempre ni por entero pueden combatirse desde el gobierno, ya que este solo ha de ser intérprete de la voluntad general.

En la celebración de estos tratados han de influir no poco los proyectos sobre alcoholes, alquitranes y petróleos, y la reforma introducida en las tarifas de mercancías.

Tienen en la discusión de los tres proyectos de tratado, campo muy abierto los representantes de la nación y han de llevar los debates con vivo interés, porque de la forma en que se ajusten los tratados, depende en gran parte la facilidad que el gobierno español pueda lograr en el futuro para reabrir ó conceder ventajas a otras naciones, cuando llegue el caso de celebrar nuevos convenios.

Nosotros en asuntos de esta especie, sólo podemos intervenir, como lo hacemos, para vulgarizar ciertos datos y pedir prudencia y celo en las discusiones; el resultado de estos depende del criterio parlamentario y de la influencia que ejerzan sobre las Cámaras los productores, por el impulso general de la opinión pública.

ECOS POLITICOS

Que hay crisis.

Y no sólo hay crisis, sino que ya está formado el nuevo gabinete.

Oigamos a La Unión:

«De lo que a unos y otros hemos oído, puede deducirse que los días del actual gabinete, por lo menos en su actual constitución, están contados. Del actual gabinete, sólo quedarán en el nuevo los Sres. Sagasta y Rodríguez Arias, entrando en Estafeta el marqués de la Vega de Armijo ó el duque de Tetuan; en Gracia y Justicia el Sr. Góizard ó el Sr. Montero Elio; en Hacienda el Sr. Equitior, en Gobernación D. Venancio, en Fomento el Sr. Canalejas, en Ultramar el Sr. Mauri y en Guerra el Sr. Bermúdez Eina.

Si el Sr. Góizard entra en Gracia y Justicia, irá a sustituirle en Roma el señor conde de Xiquena.»

Ayer se decía en el salón de conferencias que el Sr. Romero Robledo formaría gabinete en una situación Martínez Campos Duque de Tetuan.

De modo que se le ha cerrado esa puerta.

En 1885 era el verdadero liberal conservador el Sr. Romero Robledo, y se quedó con el círculo del partido merced a los sócios conservadores de a diez reales.

En 1888 dice que es el verdadero reformista, y se queda con el círculo del partido.

¿Qué verdadero será en 1891, y con qué se quedará entonces?

Nos dice La Iberia en su número de ayer:

«Al dar *El Globo* la noticia de haber sido denunciado *El Resúmen*, dice que lo deplora, y añade: «Creenos que aún lo deplorará más otro periódico ministerial, verdadero o no, cuando de la denuncia.»

Como *La Iberia* se ocupó del artículo denunciado, puede el diario posibilitar referirse a nosotros en las líneas que anteceden.

Rechazamos el concepto. Bajo su aspecto político, y no en el legal, tratamos el asunto.

La penalidad que el artículo incluyera la habrá descubierto el fiscal.

«O cree *El Globo* que el fiscal espera para leer los periódicos, a que nosotros los mentemos?»

Nos satisface por gran manera la explicación del discreto colega.

Pero el concepto que rechaza queda en pie.

Porque, aunque estamos seguros de que no tenía propósito de producir el mal que causó, tuvo la culpa de lo ocurrido al citar un artículo de la Constitución, que consideraba atacado.

Y no negará *La Iberia* que, no en el ánimo de un fiscal, sino en el de cualquiera, causan impresión los conceptos que aparecen en un periódico de su importancia.

Siguen en perfecta armonía los carlistas.

Hace pocos días, según podía deducirse de una carta del Sr. Llauder, tenía razón *El Siglo Futuro* contra *La Fe*, en lo de si D. Carlos aceptaría como bueno el proyecto de matrimonio de su hijo D. Jaime con la princesa de Asturias; pero anoche salió *La Fe* por este respecto:

«SIGUE

«Sigue *El Siglo Futuro* luciendo su habilidad para descubrir cuando quiere culpas. Conservamos los tres artículos que nos dedicó anoche para insertarlos cuando nos quede espacio porque... el por qué ya lo sabrá su tiempo.»

Por lo visto, ha recibido *La Fe*, ó espera recibir, una nueva declaración de D. Carlos.

El cual se pasa la vida aclarando el sentido de lo que dice.

Y dando a todos la razón por turno para tenerlos a todos contentos.

De un artículo que reproduce un colega católico de la tarde:

«Y cruzando los brazos debajo del manto, me dispuse a escuchar pacientemente, hasta ver en lo que paraba aquello. Recogíelo en un momento, y presiguiendo hablando de este modo:

«No sé si sabrá usted que tuve la desgracia de perder hace seis meses a mi única hermana... Mi pobre Concha...»

Dijo que sí con la cabeza.

«Era una mujer excelente, inofensiva; pero muy...»

(Se continuará.)

[Santo Dios, que continúe pronto!

Porque estamos en dudas acerca del defecto que tenía esa señora.

Una noticia de *El Estandarte*, que corrobora cuanto llevamos dicho acerca de la imposibilidad de que comencien a regir los presupuestos en 1.º de Julio:

«El ministro de Hacienda ha dirigido un oficio al Banco de España rogándole que haga la recaudación de contribución del primer trimestre del año económico próximo, por no tener medio de hacerlo el Estado.

El Consejo de ese establecimiento se ha reunido esta tarde para acordar lo que procede, en vista de la referida comunicación.

Faltan de aquí a 1.º de Agosto, fecha del vencimiento del primer trimestre, tres meses largos, tiempo más que suficiente para organizar el servicio de cobranza.

Si se entiende como seguro que los presupuestos

habrán sido votados en fin de Junio, ¿por qué se solicita del Banco de España un servicio, que desempeñado por ese tiempo será perjudicial para el Establecimiento?

El País no lleva a bien el interés que nos inspiran sus emigrados.

Y dice, entre otras cosas no menos sin sentido, que nosotros concederemos pensiones a los huérfanos y viudas causados por nuestra propaganda, cuando seamos otra vez dueños de la situación. Con la monarquía.

El País ha trastocado los frenos. Eso se queda para los correligionarios suyos y teñidos de alcalde, que cambian de opinión apenas besan la mano de doña Cristina.

En cuanto a los emigrados zorrillistas, tenga paciencia El País, que mañana será servido a qué pides boca.

No por nosotros, sino por el ex-emigrado acogido a indulto, D. José Fernandez Lopez.

Hicimos ayer una atenta observación a La Epoca, y anoche salió con las cajas un tantico destempladas, y diciendo:

«Diga lo que quiera El Globo, nosotros sabemos que se trata de establecer sucursales del Banco de España en donde se crean subalternos de Hacienda, pero sean sucursales o comisarios, como dice el colega, lo que no vemos es la facilidad y conveniencia que reporten al Banco, que si la tuviese, ya lo habría realizado; ni habrá nadie que crea que esos servicios se montan sin original gastos.

Pero no nos extraña todo esto en un periódico que en vez de reconocer el patriotismo con que el Banco se presta a disminuir el interés de los anticipos al Tesoro, se le ocurre afirmar que si lo ha hecho habrá sido porque será provechoso.

Buen criterio para apreciar las obras generosas, Recibimos con paciencia la filípica, que siempre es bueno aprender, y comenzamos por reproducir lo que dijimos, que no es rigurosamente lo mismo que dice el apreciable diario conservador.

«Ni por último, nos parece oportuno recordar la rebaja del interés al 3 por 10, puesto que si el Establecimiento lo ha convenido con la Hacienda, será porque la juzga provechosa para sus intereses.»

Eso dijimos, y esto creemos, porque si no fuera provechosa para el Banco la rebaja del interés, o no estuviera compensada de algún modo, el establecimiento habría perjudicado los intereses de sus accionistas, cosa que ciertamente no hará.

Respecto a lo sustancial, entendemos que conviene al Banco aumentar su representación, porque además de facilitar las operaciones comerciales, objeto muy principal de la institución, no le irroga gastos, de los cuales quedaría compensado en todo caso con el beneficio del giro mutuo del Tesoro y con la salida que pudiera dar al 4 amortizable, que tiene en cartera, porque el papel sería muy solicitado para los casos de enfriamiento, que no habrían de ser pocos.

Y ya ve La Epoca que en esta como en todas las cuestiones que afectan al Banco, equivocados ó no, procuramos defender los intereses del establecimiento, que algo nos importan, siquiera como españoles.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

El marqués de la Habana abre la sesión a las tres.

El conde de Tejada de Valdosa se lamenta de que circulen las graves noticias de Cuba propagadas por la prensa norteamericana.

El ministro de Ultramar califica de falsos e interesados tales informes.

El Sr. García Tuñón declara que en Cuba protestan todos los partidos, incluso el corto grupo que tiene algún resabio separatista, contra la idea de que se alee allí ningún pabellón extranjero.

El Sr. Ortiz de Pinedo anuncia una interposición sobre la suspensión de las garantías constitucionales en Cuba.

El ministro dice que señalará día, pero advierte que las medidas del gobernador general no afectan al libre ejercicio de los derechos políticos, antes bien, se refieren solamente al bandolerismo y a los secuestradores.

El general Salamanca no comprende cómo se puede aplicar solamente el estado de guerra al bandolerismo, y suplica al ministro pida al capitán general el bando que dicha autoridad haya dictado.

El señor ministro de Ultramar ofrece remitir dicho bando.

El marqués de Casa Jimenez pide datos sobre la manifestación de Manila.

Orden del día. Son votados definitivamente el ferrocarril de las Arenas a Plencia, y la lotería para la Exposición de Barcelona.

Se vuelve a discutir de humos.

El Sr. Silvela (D. Luis) habla para alusiones personales.

Considera que el asunto es de la competencia del ministro de Fomento, y por ello no ha debido dictar su decreto el de la Gobernación, aparte de que tampoco una disposición de esta clase puede derogar una ley como es la de minas, la municipal y la de aguas, y en todo caso necesitaba más que exigir el cumplimiento de todas ellas, incluso las disposiciones sanitarias antes que dar un nuevo decreto.

Recuerda el proyecto que quedó sin discutir en el Senado en la legislación de 1879-80, pidiéndole la declaración de utilidad pública para las colonias, y ante el cual sólo presentaron reclamaciones los agricultores y ganaderos.

Considera también de parciales los informes de los médicos de aquellos pueblos, y tampoco concede competencia al Consejo de Sanidad, porque no tiene el carácter de cuerpo técnico, que sólo tiene la real Academia de Medicina.

El Sr. Alonso Rubio, como presidente del Consejo de Sanidad, defiende la competencia de este cuerpo consultivo para tratar cuestiones sanitario-administrativas como la que se discute.

Este, dice, es el único objeto del Consejo, y si se le niega la competencia, habría que negársela mañana al Tribunal Supremo en fallos judiciales, o al de Estado en asuntos civiles.

El Consejo, sólo ha partido en su informe del criterio químico y el médico; y estos enseñan que el gas ácido sulfuroso es irrespirable y asfixiante.

Se dice que la población no ha disminuido, y es porque no se tiene en cuenta que todos los días se renuevan por centenares los obreros que van a buscar trabajo.

Hablaba el Sr. Silvela (exclama), de compensaciones, y yo le pregunto: ¿Con qué se compensa la vida del ciudadano?

Rectifica los Sres. Silvela y Alonso Rubio. El Sr. Ortiz de Pinedo hace uso de la palabra, pero a causa de la hora deja interrumpido, para la sesión próxima, su discurso.

Eran las siete.

CONGRESO

Bajo la presidencia del Sr. Capdepon, se abre la sesión a las dos menos veinte.

Piden votación los Sres. Gutierrez de la Vega, Alvarez Mariño y otros.

Compan el banco azul los Sres. Moret, Puigcerver, Navarro y Balaguer.

Varios señores diputados usan de la palabra sobre asuntos de escasa importancia, contestando el señor ministro de Fomento a una excitación sobre rebaja de tarifas de ferrocarriles.

Entrando en la orden del día, se aprueba sin discusión el dictamen sobre un ferrocarril entre Guernica y Bermeo.

Es proclamado D. Pedro Antonio Torres, diputado por Torrelaguna.

Continúa la discusión sobre alcoholes, y el marqués de Mochales rectifica.

Manifiesta que existe contradicción entre el proyecto y los tratados con Rusia y Holanda, y que no es posible distinguir muchas veces el alcohol industrial y el procedente de uva.

Creo que dará ocasión a fraudes la reducción de 65 a 20 céntimos por grado y hectólitro en favor de los alcoholes inutilizados para el consumo personal.

Rectifica el Sr. Vazquez Amor. El Sr. Gimeno consume el segundo turno en contra, considerando el proyecto altamente ruinoso, como lo prueban las protestas a que da lugar; pero es preferible el dictamen de la comisión, porque prescinde de la facultad que en aquel se concedía a los industriales para exportar el sobrante del encabezamiento de vinos.

Lejos de producir todos los ingresos que se suponen, pues no pasarán de 32 millones, perjudicará a la industria nacional, sin evitar las falsificaciones con peligro de la salud pública. Concluye pidiendo a la comisión que se inspire en elevado espíritu de transacción.

El señor duque de Almodóvar, encargado de contestarle, se reserva la palabra para la próxima sesión.

Se levanta ésta a las siete.

TELEGRAMAS

De la Agencia Fabra

EL VIAJE DE CARNOT

PARIS 25.—El presidente de la República, señor Carnot, acompañado de los señores Lockroy y De Lunsmond, ministros de Instrucción y Obras públicas, ha salido esta mañana, a las 9 y 40 con dirección a Limoges, donde pernoctará.

Mañana irá a Agen. El sábado y domingo próximos permanecerá en Burdeos, el lunes visitará a Rochefort, y el martes por la tarde estará de regreso en París.

Hasta ahora, el viaje del presidente de la República, no ha dado lugar a incidente alguno.

Se dice que los boulangieristas de algunos puntos se proponen aprovechar la presencia del jefe del Estado para vitorear al general; pero esto puede producir contra manifestaciones por parte de los republicanos, entre los cuales se está operando una reacción contra las ideas plebiscitarias y las tendencias cesaristas.

PARIS 25.—El presidente de la República señor Carnot, al llegar a Vierzon fué saludado por el prefecto de la ciudad, quien le felicitó diciéndole que el país tenía confianza absoluta en su patriotismo y amor a la República.

Al partir el tren fué despedido el Sr. Carnot a los gritos de «viva la República», «viva el presidente».

CHATEAUX 25.—El presidente de la República Sr. Carnot, ha sido recibido en esta población con grandes muestras de entusiasmo, repitiéndose incesantemente los gritos de «viva Carnot» «viva la República».

LOS DIPUTADOS DEL SENADO

PARIS 25.—La carta que los diputados del departamento del Sena, Sres. Laisant y Michelin, han dirigido a los demás diputados del mismo departamento, no boulangieristas, dice que todos deben renunciar sus cargos a fin de que el pueblo de París pueda juzgarlos.

Los Sres. Laisant y Michelin afirman que son francamente republicanos y están resueltos a combatir toda veleidad cesarista; pero consideran el parlamentarismo actual como una vergonzosa parodia de la República.

Añaden que quieren la verdadera forma republicana.

A COMER

PARIS 25.—El general Boulanger ha invitado a un banquete que se celebrará el viernes próximo, a cierto número de diputados, además de los tres que forman la junta boulangierista.

Los Sres. Granet, Tarquet, Saint Martin y Lesguillier, han aceptado la invitación, pero los otros seis, entre ellos el Sr. Andrieux, la han rechazado.

GRECIA Y TURQUÍA

ATENAS 25.—Las relaciones entre Grecia y Turquía, son bastante tirantes.

Los enemigos del helenismo, propalan el rumor de que los griegos desean trastonarlo todo, a fin de reanudar la cuestión de Macedonia, excitando la irritación de Turquía.

Sin embargo, la política de Grecia se inclina únicamente a mantener el statu quo.

LOS ESTADOS UNIDOS

LONDRES 25.—Las noticias que se reciben de los Estados Unidos, están contestes en que el gobierno de Washington alienta la resistencia de Venezuela, contra las pretensiones de Inglaterra, sobre el territorio minero fronterizo de la Guayana inglesa. Añaden que tal es el propósito de los Estados Unidos de aplicar la doctrina de Monroe de «América para los americanos» que, si fuese preciso, hasta apelaría a la fuerza a favor de Venezuela.

La próxima elección presidencial de los Estados Unidos, no es ajena a la actitud del gobierno, que desea captar la popularidad de su partido, sobre todo cuando la política interior se encuentra en un estado excepcional, pues mientras el presidente Cleveland dispone de mayoría democrática en la Cámara de representantes, tiene minoría en el Senado.

BOLEA

PARIS 25.—La Bolea sigue firme. El 3 por 100 francés abre a 82,17. El 4 por 100 exterior español, se cotiza a la apertura a 68,37, luego a 68,40, baja a 68,28 y vuelve a subir a 68,40.

SE ALIVIA

BERLIN 25 (9 mañana).—El emperador ha pasado bien la noche última.

La fiebre disminuye y el estado general es relativamente satisfactorio.

En lo sucesivo no se publicará más que un Boletín diario, sobre el curso de la enfermedad del soberano.

VAPOR

CADIZ 25.—Hoy a las seis de la mañana ha llegado a este puerto procedente de Buenos Aires y Montevideo, el vapor correo de la Compañía Transatlántica Isla de Luzon.

Sin novedad a bordo.

SECCION DE NOTICIAS

Ayer publicó la Gaceta el anuncio para el pago de cargas de justicia, en la Caja de la delegación de Hacienda.

Para el día 30 del corriente se ha señalado la

vista de la causa seguida contra D. Federico Calero, por asesinato de una joven en el café Comercial.

El fiscal de la Audiencia, Sr. Toda, pide se imponga al procesado la pena de cadena perpetua.

La falta de cumplimiento de las Ordenanzas municipales, ocasionó ayer en la calle de Jacometrezo la caída de un trabajador desde un andamio, fracturándose la pierna izquierda.

Los Sres. D. Francisco Silvela y D. Juan Vilanova, son los candidatos que cuentan con más probabilidades de éxito para la próxima elección de un académico de la Historia.

En la sesión celebrada ayer por el Ayuntamiento aprobaron varios dictámenes de escasa importancia, y quedó sobre la mesa un dictamen proponiendo un crédito para la satisfacción de varios pagos pendientes de la delegación de mataderos.

Constituyóse después la corporación en sesión secreta para tratar de la provision de una plaza de aforador en el cuerpo de consumos.

La Diputación provincial no celebró ayer sesión por falta de asuntos de que tratar.

Un individuo llamado José Anátegui, fué víctima de un robo ayer por la mañana, en el campillo del Hospital general.

Pasaba por aquel lugar, cuando un desconocido se le acercó pidiéndole un cigarro, y al ir aquel a satisfacer la petición, sintió un desvanecimiento que le hizo caer al suelo sin sentido.

Cuando recobró el conocimiento se encontró con que el desconocido le había cobrado 1,500 pesetas que llevaba en una cartera, por la administración del cloroformo.

Ayer tarde, en el tranvía de la calle de Atocha, robaron a la superiora de la Orden de las Oblatas el bolsillo, que contenía 15 pesetas, y que fué cortado del hábito a que estaba unido, sin que notara la falta hasta después de abandonar el vehículo.

No habiéndose celebrado la junta general de ganaderos, anunciada para ayer, por falta de número, se convocó nuevamente para hoy, a las diez de la mañana, en la casa de la Asociación, Huertas, 30, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 6.º del reglamento orgánico.

Nuestro querido amigo y correligionario don José Güel y Mercader, ha tenido la desgracia de perder un hijo, hermoso niño de cinco años, que falleció ayer, víctima de la difteria.

Reciban el más afectuoso pésame nuestro querido amigo y su excelente esposa, a cuya inconsolable aflicción muy de veras nos asociamos.

Anoche a las ocho y media pasó desde las obras del nuevo Banco de España a la Casa de Socorro del distrito de Buenavista, uno de los operarios, llamado Mateo Moreno Ortiz, quien al ir a dejar algunas herramientas en el lugar correspondiente, tuvo la desgracia de que desde un andamio le cayera sobre la cabeza un cubo, ocasionándole una grave herida.

Al administrador de la Posada del Peine se le disparó ayer tarde una pistola, hiriéndole el proyectil en la mano derecha.

EL FIN DE UN PARTIDO

Como habrán visto nuestros lectores, no iban descominados nuestros augurios de que las bodas entre los elementos que siguieron enarbolando la bandera de la antigua izquierda y los freemasones del partido conservador, acabarían en divorcio y escándalo.

El pacto firmado hace un año, quedó completamente roto ayer, después de una conferencia celebrada entre los Sres. Lopez Dominguez y Romero Robledo, en la cual aquel se negó en absoluto a desautorizar a nuestro colega El Resúmen, por su artículo denunciado, y a que el periódico referido entrase el Yo pecador, en arrepentimiento de su falta de respeto a la monarquía.

Ahora comprenderán nuestros lectores por qué nos inspiraban risa, aquellas poco veladas amenazas que repetidas veces salieron de labios tan poco habituados a hablar de libertad y democracia como los del Sr. Romero. Conocíamos muy bien el paño, y sabíamos de antemano en qué habían de parar todas aquellas desesperaciones peligrosísimas, todo aquel desden por los alcázares régios y por las intrigas palaciegas de que se alardeaba en las soirées del círculo.

Unos conceptos expresados con lóbrega franqueza por el periódico más autorizado del partido, fueron estimados por el Sr. Romero Robledo como irrespetuosos, olvidando que él uso y aún abusó de igual defecto tantas veces como dirigiera la palabra a sus fieles.

No hemos de pasar adelante sin apuntar un dato que escuchamos en determinado círculo de personas autorizadas:

La resolución del Sr. Romero Robledo, obedeció a que le molestaba extraordinariamente la influencia de El Resúmen. La independencia de este periódico que había venido a ser el timón de la política reformista llegó a serle insuportable, al extremo de decir en cierta ocasión a algunos de sus intimos:

«El general no tiene más criterio que el de El Resúmen, y no variará esta creencia por nada ni por nadie».

La conferencia de ayer fué breve y seca por parte del general, y como el Sr. Romero Robledo comprendiera con ese admirable instinto, que no hemos de negarle, que el jefe del reformismo tenía el decidido propósito de romper todo compromiso político con él, renunció a proponerle fórmulas de avenencia.

Queda, pues, deshecho el pacto entre nosotros, mi general, parece fué la frase de despedida, pero yo conté siendo reformista y enarbolando sólo, la bandera que hasta aquí sostuvimos ambos.

Quédese usted con la bandera, con el nombre, con el Círculo, con todo lo que quiera—terminó el general; yo nada he de disputarle como no sea la integridad de mis constantes principios.

El Sr. Romero Robledo fué a su casa, donde le aguardaban sus intimos, impacientes por conocer el resultado de la entrevista. Ríñoles lo ocurrido, y juntos redactaron la nota que publicó anoche El Diario Español, y que este periódico se cuidó de adelantar a sus lectores de provincias.

El Sr. Bosch recibió el encargo de convocar a junta extraordinaria a los socios del Círculo para darles cuenta de lo ocurrido.

El mismo Sr. Romero Robledo fué al salón de conferencias, y de grupo en grupo refirió el suceso, haciendo protestas de liberalismo. Después reunió a la minoría del Congreso, a la que dió cuenta del rompimiento, añadiendo que cada cual tomará el rumbo que más le enadre, en atención al estado de descomposición (?) en que están los grandes partidos.

Ninguno de los diputados objetó cosa alguna, ni dijo media palabra.

Lo mismo ocurrió en el Senado, donde el señor Bosch, reunió a sus compañeros de minoría de aquella Cámara.

Al poco tiempo ya eran conocidos los nombres de los diputados y senadores que seguirán a los hasta ayer jefes del reformismo.

Con el Sr. Romero Robledo están los señores Bosch, Botella, Caramés y Moreno Leante, senadores, y los diputados Sres. Puga, Zaldívar, Alvarez Mariño, Ordóñez, Gutiérrez de la Vega, Bergamin, Pons, Martínez Bran, Borrego y Bosfort.

Con el general Lopez Dominguez, los senadores Sres. García Torres, Leon y Llerena, Polo de Benabé, Ulloa y España, y los diputados Sres. Montilla, Dávila y O'Lawlor.

El Sr. Sanchez Campomanes, no ha fijado completamente su actitud, y en cuanto a los generales Búrgos y Palacios parece se separan de la política activa.

También es casi seguro que todo el elemento militar afiliado al partido reformista, continuará fiel al general Lopez Dominguez.

Sin embargo, nada puede afirmarse en definitiva respecto a estas determinaciones, pues como son adoptadas con la primera impresión, es fácil sufran modificaciones.

El Sr. Romero Robledo continuó toda la tarde en el salón de conferencias, é interrogado acerca de futuros cambios, contestó:

«Soy liberal como ayer, ó más que ayer, y continuaré siempre llamándome reformista».

La frase no hizo efecto.

Como que es la misma que usó cuando su rompimiento con el Sr. Cánovas.

A la Junta general extraordinaria que celebrará esta noche el Círculo reformista, no asistirá, como se había dicho, el Sr. Romero Robledo; pero si todos sus amigos.

Parece que el Sr. Bosch dará cuenta de los sucesos ocurridos, y que se propondrá un voto de confianza para el Sr. Romero Robledo. Este voto no será impugnado, porque el general Lopez Dominguez ha suplicado a sus adeptos que dejen hacer sin protesta ni reclamaciones.

La orden será obediencia; pero según los temperamentos que observamos anoche en el Círculo, no sería extraño que alguien hiciera una declaración de protesta, fundada en el conocido proverbio: De fuera vendrá, etc.

Si los acuerdos de esta junta son favorables, como es de suponer, al acto del Sr. Romero Robledo, pasará una comisión a casa de éste a darle cuenta de lo resuelto. Al día siguiente, irá el Sr. Romero Robledo al Círculo a explicar en un discurso político todo su pensamiento para lo futuro, que será la declaración absoluta de firme oposición al gobierno, marchando en lo posible de acuerdo con la fracción del reformismo que acudilla el general Lopez Dominguez.

Este no saldrá para Marmolejo hasta pasados algunos días.

Después parece pasará una temporada en el extranjero.

Los senadores y diputados por las provincias de Lérida, Tarragona y Murcia, celebraron ayer una reunión, a la que acudieron unos treinta, a fin de ocuparse en los medios de realizar su propósito de pedir para la línea férrea en proyecto del Noguera Pallaresa, iguales beneficios que los que se concedan a la de Canfranc.

Hecha la historia del asunto por el Sr. Agelet, y sin adoptar acuerdo concreto en cuanto a la proposición hecha por uno de los concurrentes, de que debían ponerse de acuerdo con los representantes aragoneses, para procurar marchar de acuerdo con éstos, se decidió conferenciar con los ministros de Hacienda y de la Guerra, como representantes de Murcia.

Acto seguido vieron al Sr. Lopez Puigcerver, el cual les indicó la conveniencia de que la proposición que formulen, la comuniquen al ministro de Fomento para que pueda ser conocida y apreciada por el gobierno antes de ser llevada a las Cortes.

El señor general Cassola, a quien vieron después, se mostró bien dispuesto a la idea, si bien expresando su opinión a lo que los centros insurreccionales puedan informar, llegado el caso, respecto de lo que la apertura de la línea pudiera afectar a la defensa é integridad del territorio.

En su consecuencia, formularán uno de estos días la proposición, haciendo de ella entrega al gobierno, sin perjuicio de reservarse toda su libertad de acción para llevar el asunto adelante.

El punto capital de las dificultades dentro de la situación, que es el de las cuestiones económicas, ó diciéndolo con la debida exactitud, el de que en el próximo presupuesto se hagan economías por treinta millones de pesetas, continúa en pie, sin que en todo el día de ayer diera ningún paso adelante, apesar de que no dejaron de celebrarse conferencias y entrevistas para lograrlo.

Algunos ministeriales confían aún en que esto no será motivo de un rompimiento ni siquiera de una escisión en las filas de la mayoría. Porque dicen: convenidos en los principios y fundamentos y reglas para la tributación, cómo no se ha de venir a un acuerdo en lo que todos están conformes, quedando solo por estudiar los medios de que las economías se realicen si son posibles?

Al seno de la comisión de presupuestos, acudió ayer el señor general Cassola, mostrándose muy bien dispuesto a hacer las aclaraciones que la subcomisión de Guerra solicitaba de él y a que se hiciera más detallada clasificación por capitulos y artículos, a fin de que los representantes vean con toda claridad la clasificación de servicios y gastos, cuando del presupuesto de guerra se ocupen.

La comisión de reformas militares se reunió ayer para examinar diversas enmiendas presentadas al proyecto, acordando admitir una del Sr. Romero Robledo y otra del Sr. Ochoa, al art. 3.º

En el Senado corrió ayer muy válido el rumor de que el ministro de la Guerra había planteado en debida forma la crisis en una conferencia tendida con el Sr. Sagasta. Fuera de allí, se daba menos crédito a la especie. Por la noche la negaban en absoluto los amigos del gobierno.

Anoche se encontraba el Sr. Sagasta algo mejor de su estomago; pero todavía condenada a los para que hoy le sea posible salir de casa ni asistir al Consejo con la reina.

Varios de sus colegas de gabinete, entre ellos el ministro de la Guerra, estuvieron por la noche a verle, hablando de los sucesos políticos del día, y sin que entre ellos se tratase de ningún asunto grave.

GACETA OFICIAL

DE ROY

GUERRA.—Decretos que publicamos en otro lugar.

GOBERNACION.—Orden confirmando la suspensión de un acuerdo de la Diputación provincial de Lérida sobre traslación de la capitalidad del término municipal de Vall de Estena.

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO

Ensayos de glosología, por D. Miguel Jimenez Aquino, con un prólogo del Excmo. Sr. Doctor don José de Letamendi.—Análisis gramatical de la lengua castellana.—Un tomo de 200 páginas. Librería Guttentberg, Madrid, 1883.

Este libro, del que la prensa viene ocupándose con elogio, es una brillante muestra del esclarecido talento de su autor, que ha sabido dar en él un nuevo giro a los estudios gramaticales, aplicando al idioma castellano el método experimental para preguntar a las palabras sus propias leyes y dando a la exposición un vigor científico y una claridad de que, por desgracia, no andan muy sobrados los que a esta clase de trabajos se dedican. La originalidad de lo

conceptos es tan grande, que el autor, de materia tan trillada, aunque tan poco conocida, ha hecho un libro de extremada novedad, utilísimo á los gramáticos y en general á todos los españoles.

El prólogo que el doctor Letamendi ha puesto á la obra, demuestra con el especialísimo ingenio que distingue á este ilustre filólogo y literato, la utilidad inmediata que reportan al público estos trabajos y la gran importancia que tienen para la vida humana los libros que, como el del Sr. Jiménez Aquino, corresponden á la gimnasia del espíritu.

NOVEDADES TEATRALES

OPERA. El programa de la función de anoche se componía de la pieza *Pendant le bal*, de la comedia de Dumas *Francillon*, y del drama en un acto, original de Sarah Bernhardt, titulado *L'Aveu*.

Francillon fué maravillosamente interpretado por todos los artistas: quizá es la obra en que hasta ahora se ha visto conjunto más igual. La Sarah, Berton y Damesny fueron llamados muchas veces á escena. *L'Aveu*, que tanto ha dado que hablar á la prensa extranjera, no es en rigor un drama, sino un episodio dramático del género inocente. Su autora, la Sarah Bernhardt, que tantos laureles ha conquistado en su carrera de artista sin rival, no añadirá uno más á su corona si se empeña en ser literata.

La Sarah es una dama, y por añadidura extranjera. Rindamos culto á la galantería y no digamos una palabra más de *L'Aveu*.

El teatro, brillantísimo.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS

ALHAMBRA. Con objeto de dar descanso á los artistas y ensayar debidamente la ópera de gran espectáculo *La Africana*, hoy no habrá función en este teatro.

Mañana viernes se cantará *Lucrecia Borgia*, y el sábado se pondrá en escena el inimitable *partito* de Meyerbeer.

El domingo por la noche *Rigoletto*, y por la tarde es casi seguro que se dé una función extraordinaria, para que las personas que no pueden acudir al teatro por la noche, oigan *La Africana*.

COMEDIA. Esta noche se representará en este teatro, la obra en tres actos, titulada *La perla de papá Martín*, cuyo protagonista desempeña el distinguido primer actor, Sr. Novelli.

LARA. Para complacer á las muchas personas que lo han solicitado, hoy jueves volverán á reanudar en este teatro las representaciones del aplaudido vauville *Mam' zelle Nitouche*.

La función que se dará el lunes próximo, 30 del actual en este teatro, compuesta de obras de las que más aplausos han obtenido en la temporada, será á beneficio de los profesores de orquesta del mismo.

NOVEDADES. Esta noche se verificará el beneficio de los apuntesores Sres. D. Enrique Mazoli y D. Alfredo Ruiz, en el teatro de Novedades, poniéndose en escena el aplaudido drama *La pasionaria*, en que toman parte las distinguidas actrices, señoras Calderon y Cobena, y los primeros actores Sres. Valentin y Cirera.

El valiente y simpático picador de toros *Badila*, ejecutará el protagonista en la plaza *Lanceros*, terminando la función con la aplaudidísima revista *Los inútiles*, en que toman parte la señorita Montes, los populares Julio Ruiz y Vega y toda la compañía con orquesta y coros del teatro de Eslava. A juzgar por la venta en contaduría, el teatro promete estar completamente lleno.

DIMES Y DIRETES

Pues señor...
Esta era una cárcel.
Y esta cárcel era la de Granada.
Y anteanoche se fagaron de ella seis presos.
Y uno de los presos estaba condenado á muerte.
Y colorín... colorado...
No; el cuento no se ha acabado.
El cuento continuará, porque se conoce que estos cuentos nos gustan á todos.

¿Los maridos? ¡Oh! ¡Qué clase de maridos vamos descubriendo ahora!
A uno de Madrid se le ha escapado su mujer y ha ido á contárselo á la policía, pidiendo que se la busquen y se la devuelvan.
A otro de Guadix le pedía su mujer mucho dinero, él no se lo podía dar, y vá y qué hace? pues se degüella con una hca.
Con esto ha tenido la muerte que merecía; la del carnero.

Pero, señores, ¿esto es que la raza degenera, ó que las señoras mujeres se transforman?
¡Ay, que Ocelos de tres al cuarto se ven hoy día!
¡Para mí, el reformismo todo lo está echando á perder!

Leo que un sujeto de Búrgos (cuyo nombre dejo en el tintero) ha escrito un folleto herético, y después de escrito se ha presentado á la autoridad eclesiástica y se ha retractado del folleto.
¿Trabajo perdido? ¡Es claro!
Y es que algunos sujetos, con tal de tener celebridad, copian á esos saltimbancos que van por la calle y llevan un ungüento para curar heridas, y se cortan un dedo, se cierran la herida, vuelven á cortar y á curar, y... ¡hasta de ello es verdad!

El Sr. Albareda ha suprimido las calamidades públicas.
¡Loado sea...!
Espero usted. Lo que el Sr. Albareda ha suprimido es la partida del presupuesto dedicada á consolar á los pueblos de las calamidades públicas.
O si se quiere: Hemos economizado el azúcar del loro.

¡Vamos! Gracias á Dios que eso de los robos va entrando en orden.
La iglesia de Albalá de Chisvert van robándola poco á poco.
Primero se llevaron la custodia, que era superior.
Luego se han llevado doce candelabros y una gran cruz de plata.
Luego dos lámparas de idem.
Luego un incensario, dos cálices, un plato...

Y... ¡volverán!
¡Ya vé usted! ¡Vuelven las golondrinas!

¡Jesús! ¡qué alegría!
En Cádiz ha descubierto un sujeto un producto para mantenerse con él durante cuarenta días sin tomar otro alimento.
¡Yo soy muy listo!
¡Me presumo que se trata de un destino público en Cuba!
¡Pero entonces!.. Ya lo han descubierto otros antes.

Algunos vecinos de la calle del Mediodía Grande se quejan de que entre las señoras y los soldados dan allí cada escándalo que se enciende el pelo.
¡Caramba! ¡Cuánto lo siento! ¡Qué disgusto van á tener cuando lo sepan los agentes de la autoridad!
¡Porque ellos se afectan mucho con estas cosas!

Nota 1.^a
Han robado la Administración de Estancadas de Navalnora (Toledo).
Nota 2.^a
Han robado la caja del batallón de reserva de Guadix.
Nota 3.^a
No; tengan ustedes paciencia: la nota 3.^a se publicará mañana.
No queremos tan mal á ustedes, que les demos un hartazgo de robos en un día.
Poco á poco sabrán ustedes todo lo que se ha robado en España en un día.

En el corral de una iglesia de Zamora se ha encontrado el cadáver de un niño recién-nacido.
¡Vuelva el acero á la vaina!
¡Iba á murmurar de eso, pero me detengo.
Esas cosas se quedan al arbitrio de la Providencia.

¿Hacen falta más pruebas?

«Madrid 20 Junio 1887.—Desde mi juventud padecía de ardores en el estómago; á penas concluía de comer, cuando ya estaban acedados los alimentos y me parecía tener fuego en el estómago. He usado una multitud de remedios sin resultado, y cuando he tomado las Píldoras Suizas el resultado ha sido sorprendente, pues desde entonces, como y bebo sin inconveniente, y todo me sienta bien. Puede usted hacerlo público en beneficio de la humanidad.—Luis de Angel García, Campo del Moro.»—A. M. Herzog, farmacéutico, 28, rue de Grammont.—Paris.—Pidáse las Píldoras Suizas en las farmacias ó enviando en sellos á Paris 1,50 pesetas.

La pepsina es soberana para todas las enfermedades de las vías digestivas; pero ignora el público que toma, con el nombre de pepsina, una mezcla de jugo gástrico y de almidón que tiene muy débil acción. Las *Píldoras de pepsina dializada de Chapoteaut* son las únicas que contienen pepsina pura. Es cinco veces más activa que la pepsina con almidón y los vinos y elixires de pepsina más afamados.

SANTO DEL DIA

San Cleto.

COTIZACIÓN OFICIAL DEL DIA DE AYER				
FONDOS PÚBLICOS	ANTR.	AYER	ALE	BAJ
4 por 100: al contado....	67 10	67 20	0,10	"
— An de mes....	67 10	67 20	0,10	"
— pequeños....	67 80	67 40	0,10	"
— exterior....	69 10	69 76	0,25	"
4 amortibles: al contado....	84 25	84 87	0,05	"
— pequeños....	84 40	84 80	0,10	"
Bill. Cuba: al contado....	99 00	99 56	0,50	"
Banco España: acciones....	418 50	414 50	1,00	"
— Hipotecaria id....	000 00	00 40	"	"
— Id. cedulas 5 0/0....	00 10	101 75	"	"
— Id. cedulas 6 0/0....	105 50	103 00	"	0,50
— Obligaciones 5 0/0....	000 00	000 00	"	"
Q. de Tabacos: acciones....	105 40	106 50	"	"
Letras: Londres, á 10 días vista.....			25,54.	
— 8 idem.....			25 74	
— Berlín, á 8 idem.....			0 000.	
— París, á 8 idem.....			1 90.	
Operaciones de préstamo y descuento: 4 por 100 anual.				
BOLEA DE PARIS Y LONDRES				
Madrid: contado, 00,00—Fin 57,07.—Próximo 67,15.				
Barcelona: interior, 67,25: exterior, 69,60				
París, 68,66—Londres 67,81.				

TEMPERATURA.
A las ocho de la mañana, 7 sobre cero.
A las doce, 13 id.
A las cuatro de la tarde, 10 id.
A las seis id. 8 id.
La máxima, fue 18. —La mínima 5 sobre 0.
El barómetro marca 700 milímetros.
Buen tiempo fijo.

ESPECTACULOS

OPERA.—9.—Compañía dramática francesa de Sarah Bernhardt.—7.^a función de abono.—T. impar The rose Aquino.—Acto segundo de la comedia *Deput amoureux*.
ZARZUELA.—9.—F. 27.—T. impar.—El guitarrero.
COMEDIA.—9.—Compañía cómica italiana.—La Gerla di papà Martin.—Una taza de the.
APOLLO.—9.—(Compañía) *Veredada*.—Don Pompeyo en carnava.—Niniche.—Segundo acto.—Pepa la freacachona ó el eclogal desenvuelto.
LARA.—9.—T. 1.^a par.—El doctor Ventura.—Mam'zelle Nitouche.—Segundo acto.—Isidore Perez.
MARTIN.—9.—Compañía y empresa de Variedades.—La boda de la Polonia.—Los primos.—Bal masqué.—Cancito.
SLAVA.—8 3/4.—Quid pro quo.—Los inútiles.—A vista de pájaro.—Apuntes del natural.
NOVEDADES. 8 3/4.—Beneficio de Mazoli y Ruiz.—La pasionaria.—Lanceros.—Los inútiles.
PRICE.—8 1/2.—Variados ejercicios ecuestres, gimnásticos, cómicos y acrobáticos.

TIP. DE «EL GLOBO» A CARGO DE J. S. DE TRIGO San Agustín, núm. 2.

INYECCION SAEZ

Con sólo su uso basta, en la mayoría de casos, para conseguir la curación pronta y radical de los FLUJOS DE LAS VIAS URINARIAS; y en los muy rebeldes, tomando interiormente á la vez las GRAJEAS SAEZ. No produce dolor, su empleo es fácil y está libre de peligros. De venta, farmacias y droguerías. Al por mayor, Saez, BARCELONA.

ROD LAPPECTEUR

Depurativo puramente vegetal. Combate los males secretos, herpes, llagas, reumatismos y cuantos desarreglos ocasiona la acritud de la sangre. Botella á 8 y 12 rs. B. tica de Sanchez Ocaña, Atocha, 35, frente á la de Relatores.

A. Oruña. Máquinas WHITE para coser. 45, Carretas, 45, entresuelo.

LA SANGRE ES LA VIDA!!
Vicios y Enfermedades de la Sangre, Enfermedades de la Piel, Herpes y demás Humores, así internos como externos Raquitismo, Comezones, Glandulas Tumores, Anemia, Gastralgia, Reumatismo, Tisis, Enfermedades escrofulosasy especiales

EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE
Rob Lechaux

Con los Zumos Vegetales de **BERROS Y ZARZAPARILLA** roja concentrados. Numerosas Medallas de Oro y Diplomas de Honor

EL ROB LECHAUX hallase en las Principales Boticas

VENTA AL POR MAYOR:
Mario LECHAUX, Farm.^{ca}, rue Ste-Catherine, 164, BORDEAUX

CHOCOLATES-URBANO

PROBADO Y JUZGAREIS
Fábrica—Arco de Santa María, 40, Madrid.
De venta en Ultramarinos y Confiterías. Pedidos á Urbano Gonzalez y Martinez. Exportación á provincias.

INTERESANTE A LOS SORDOS

Hemos dado vuelo á este ramo de la ciencia médica, tan descuidado hasta hoy, sin más disculpa que el tratarse de órganos ocultos, sin otra comunicación exterior, que un conducto muy estrecho, cuyo estudio exige tiempo, saber y habilidad. Muchos compañeros nuestros ven con indiferencia estas dolencias que exigen á buena parte de la humanidad, condenada hasta hoy — incurabilidad completa. ¡Cuántos se encuentran sordos por no haber remediado á tiempo pequeños zumbidos ó defectos de percepción! Nosotros hemos curado, y seguimos curando todos los días enfermos del oído, á virtud de tratamientos especiales; y hemos también descubierto un remedio eficaz y de resultados positivos, en la inmensa mayoría de casos para curar la sordera y demás enfermedades del oído. Se intitula

ANTIOTORREICO indicado en los casos siguientes: inflamación del conducto auditivo con ó sin supuración, inflamación del tejido celular y del perióstio, estrechez del conducto, roturas de la membrana del tambor, inflamación de la membrana del tambor, engrosamiento del tambor, sordera por sífilis, por herpes, por escófula y por herencia; inflamación de la trompa de Eustaquio; sequedad de las trompas por obstrucción de las trompas y de los conductos, sordera por inflamación de la caja (ótitis) sordera catarral, sordera por parálisis de los músculos del oído, sordera por anquilosis de los huesecillos yunque, martillo lenticular y estribo; sordera por parálisis de los nervios acústicos; sordera por dolor de cabeza; sordera por inflamación del laberinto; sordera por ataques de sangre á la cabeza; sordera consecutiva á enfriamientos y baños y sordera por vejez (torpeza). El *Antiotorreico* está recomendado por los más distinguidos auristas de todos los países; es de uso interno y jamás da su empleo malos resultados. Precio 4 pesetas. Se envía por correo previa remisión de su valor en sellos ó giro, al Instituto Celular, Barcelona.

LOS QUE TENGAN TOS

Ya sea reciente ó crónica, tomen las antiguas y acreditadas *Pastillas Pectorales del Dr. Andreu de Barcelona* y pronto hallarán un prodigioso alivio, tan rápido y seguro, que muchas veces desaparece la tos por completo, antes de concluir la primera caja.

De venta en todas las buenas farmacias de Europa y América.

COMPLETA SEGURIDAD EN EL ALUMBRADO LUZ BRILLANTE



Este petróleo, de calidad superior, extra-refinado, da en todos los aparatos para petróleo una luz muy vivaz constante, sin ningún olor, y es tan inofensivo como el aceite vegetal.

DEUTSCH Y COMPAÑIA

Fábricas de refinación de Petróleo en Alicante, Barcelona, Santander y Sevilla
MARCA EL LEON
Oficina Central: Madrid, Torres, 4 dup.^o

A fin de evitar adulteraciones, la *LUZ BRILLANTE* sólo se vende en cajas precintadas de 35 litros en dos latas, llevando éstas la etiqueta depositada de la *LUZ BRILLANTE* y las chapas soldadas con la marca de fábrica *EL LEON*.

Se llama muy especialmente la atención del público sobre estas condiciones de venta que son las únicas garantías que tiene, para que no se le entregue petróleo común por *LUZ BRILLANTE*.

TINTURA PADRO para teñir el pelo pronto y sin peligro.

ENOLATURO PADRO

REGENERATIVO Y DEPURATIVO DE LA SANGRE

Este precioso medicamento lleva 50 años de éxito, y es infalible para curar las HERPES en sus variadas formas, las ESCROFULAS, el VENEREO, REUMA, GOTA, ENFERMEDADES DEL HIGADO, y en general los padecimientos originados por la pobreza de sangre y malos humores de la misma. Lo recomienda la clase médica por ser el alterante y reconstituyente más eficaz, y el público lo toma por ser el depurativo más inocente y seguro.

Venta al por mayor: FARMACIA DEL GLOBO, Plaza Real, n.º 4, Barcelona; al detall en todas las de la Península y Ultramar.

CÁPSULAS MATHEY-CAYLUS

Preparadas por el DOCTOR CLIN

Las Cápsulas Mathey-Caylus de Cáscara delgada de *Gluten* nunca cansan el estómago y están recomendadas por los Profesores de las Facultades de Medicina y los médicos de los Hospitales de París, Londres y Nueva-York para curar rápidamente:
Los Elajos antiguos ó recientes, la Gonorrea, la Blenorragia, la Cistitis del cuello, el Catarro y las Enfermedades de la vejiga y de las vías urinarias.
Exíjanse las Verdaderas Cápsulas Mathey-Caylus de CLIN y C^{ia} de París que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

RELOJES DE LOSADA

ÚNICO DEPÓSITO

Montera, 23 (Teléfono 19)

EPILEPSIA

ó ACCIDENTES NERVIOSOS (mal de San Pau) y otras enfermedades nerviosas, como el HISTERISMO, HISTERO-EPILEPSIA, BAILE DE SAN VITO, etc.

Se curan radicalmente, por antiguo que sea el padecimiento, con el infalible *JARABE DE F. URGEL*.—Los efectos son inmediatos siguiendo el plan indicado en los prospectos, que se facilitan gratis.—Vicen: Botica de la Merced, Riera, 22.—Madrid: Farmacia de Martínez, Jacometrezo, 32, y del Dr. Ferrar, plaza de San Ildefonso.

SALDOS

EN LIQUIDACION
Para retirarse del comercio el dueño de la primera casa fundada con este objeto, desea realizar, en un plazo muy breve, todos los géneros hoy existentes, á precios nunca vistos. Martín Merino.

BORDADORES, 3, PEAL.

José Suarez y Suarez

ha trasladado su magnífico taller de relojería, á la calle de Lope de Vega, 9, tienda.

MANTAS Y COLCHAS

á 1.^o 50, 2.^o y 3.^o pesetas NO EQUIVOCARSE Posada del Peine, calle de Postas, cuarto principal, entrada por el portal grande y no por tienda alguna

Mad. Antoine et fils

Dentistas de S. M.

PUERTA DEL SOL, 13. 2.^o

E INFANTAS, 12. 2.^o

DESTINOS

Además de las vacantes que quedan para una nueva Compañía agrícola en los pueblos de más de 500 vecinos, partidos judiciales y capitales con 6, 8 y 10.000 reales, se nombrarán inspectores en cada provincia con el sueldo de 12 y 15.000 reales. Y se dispone en esta corte y provincias de varias administraciones, y una plaza de apoderado general con 8.500 ptas. Incluyan sellos para constatar, D. A. Martínez, director de la Actividad.—Sevilla, 14, 2.^o en Madrid 3 á 5.

CURA DE LA SORDERA

ZUMBIDOS, FLUJOS y todas las enfermedades de los OÍDOS, por antiguas y crónicas que sean.
EN 300 ENFERMOS 300 CURACIONES
CONTRASORDERA THOMPSON 2 ptas. caja. Medicamento aprobado y recomendado por las academias médicas de New-York, Boston y Filadelfia. Tratamiento interno y grato, exento de todo peligro para la salud y de infalible resultado. Prospectos en español y consultas gratis. Se envía el medicamento por correo mandando 2 ptas. en sellos ó libranza. Drogas exclusivas.—Gabinete Médico Norte-Americano. MONTEBELL, 35, 1.^o, MADRID.

Remontada á cero legítimo, garantía de oro en cincuenta años á 8 pesetas.—Un año de garantía.—A provincias enviando 81 ptas. en libranza. Catálogos 5 pts. —Manufacturas Norte Americanas.—PUENCARRAL.—25

A LOS PROPIETARIOS
Se administran casas; garantía Darán razon en esta administración

FERRO-CARRILES—OBRA NUEVA

Guía consultor de los agentes y funcionarios de la Inspección Administrativa Mercantil de Ferro-carriles. Obra indispensable á cuantos deban ó necesiten sufrir examen para su permanencia ó ingreso en el cuerpo de la Inspección Administrativa Mercantil de Ferro-carriles. Se halla en prensa para darse al público en los primeros días del próximo Mayo.
Se admiten pedidos en el Centro de obras para la enseñanza mercantil, calle del Molino de Viento, núm. 11 pral. isq.^a. La obra constará de 400 páginas en 4.^o mayor, con nueve extensos é interesantes apéndices. Su coste será el de 13 pesetas en Madrid y 14 en provincias, pago adelantado, dirigiéndose al administrador del Centro de obras para la enseñanza mercantil ó al editor D. Cándido Luque.—Buen Suceso, 23, MADRID.